

## Los huertos

Un huerto es un espacio dedicado a la siembra de plantas ornamentales, medicinales o comestibles.

El mantenimiento de huertos es una práctica que permite a las personas valorar el trabajo y la relación entre las personas y la naturaleza.



Los huertos pueden ir desde reducidos espacios de siembra en el patio de la casa hasta grandes extensiones de terreno cultivados. Incluso, puede haber huertos instalados en balcones o en los marcos de las ventanas donde reciben los rayos del sol.





## **Huertos escolares**

Algunos centros educativos cuentan con programas de huertos escolares. Su objetivo es concienciar sobre la importancia prácticas agrícolas sostenibles e incentivar el trabajo en equipo, con la supervisión de los docentes.

**Huertos familiares:** Los huertos familiares se ubican en terrenos cercanos a la vivienda. Los miembros de la familia participan activamente en la participación, siembra, cuidado y cosecha de las hortalizas. Su finalidad es la producción de alimentos para el autoconsumo.



## Huertos verticales

Esta es una muy buena opción cuando no se cuenta con mucho espacio. En un muro se monta una estructura de contenedores, macetas, cajas de madera o botellas o botellas de plásticos reutilizados. Se siembran las semillas en tierra rica en nutrientes y se cuidan.





## **Pasos para planear un huerto**

El primer paso para iniciar un huerto es observar a nuestro alrededor y ubicar los espacios disponibles (jardines, patio, balcones). El lugar debe contar con las condiciones necesarias, tales como la cantidad de horas de luz solar, el acceso al agua y la riqueza del suelo, para que las plantas se desarrollen y el huerto tenga éxito. El segundo paso es limpiar y preparar la tierra para mejorar la calidad del suelo. Se recomienda el uso de abonos orgánicos, como la composta (que se elabora con restos de verduras y cáscaras de frutas o de huevos).

Finalmente, se debe decidir qué vegetales se cultivarán. Hay cuatro tipos de plantas comestibles: las de hojas, como las espinacas o la lechuga; las de frutos, como el pepino o el tomate; las de semillas, como los frijoles o los guisantes, y las de raíces, como la zanahoria o la papa. Se recomienda usar semillas locales porque se adaptan mejor al clima y al suelo de la región, además de ser resistentes a los insectos comunes del lugar.

